

Año XI

Junio de 1902

Número 126

EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Medalla de 3.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

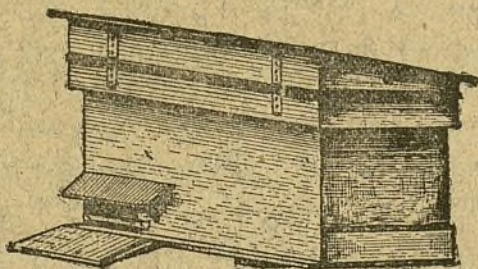


PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

DIRIGIDO POR

Enrique de Mercader-Belloch

JULIO
3 1902



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, **5 pesetas** al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, **6 francos** al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, **1'50 pesos oro** al año en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tarifa de anuncios.

Página entera. . . .	10'—	pesetas
Media página. . . .	5'50	»
Cuarto de página. . . .	3'—	»

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA-BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

MOVILISTA Ó MODERNA



E. de Mercader-Belloch

Calle de Cervantes, núm. 1, y San Francisco, núm. 2

GRACIA-BARCELONA

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Tres medallas de 1.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

Á LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

Á PRECIOS BARATÍSIMOS

AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

◆◆◆◆◆ Se envían catálogos gratis á quien los pida ◆◆◆◆◆

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año XI

Junio de 1902

Núm. 126

La Redacción de esta Revista debe de hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO.—Fuera miedo, y adelante.—Enjambrazón anticipada para colmenas fijas.—De nuestros amigos.—Á la abeja.—Bibliografía.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

FUERA MIEDO, Y ADELANTE

No cabe duda que la apicultura movilista cuenta hoy en nuestra patria con gran número de aficionados. El éxito corresponde por completo al celo desplegado y nobles esfuerzos de D. Enrique de Mercader-Belloch, quien desde las columnas de EL COLMENERO ESPAÑOL ha dado á conocer, con todos los tonos de la persuasión, las utilidades que se reportan del cultivo de las abejas. La acreditada firma de tan inteligente apicultor y su reputado nombre aquilatan su competencia en la materia, tanto en el concepto práctico como en el teórico.

Los talentos y vasta ilustración del que pudiéramos llamar nuestro profesor, han conseguido bastante; pero es preciso confesar que no lo suficiente para interesar, como era de suponer, á la clase agrícola, en tan importante producción. Con raras excepciones encuéntrase en la Península un colmenar movilista que por su número pueda considerarse como una verdadera explotación, siendo así que las condiciones de nuestro suelo tanto se prestan al fomento de la industria melífera, ya se le considere desde el punto de vista de su abundante y variada flora, como por la extensión de sus inmensos

montes, vírgenes de toda especulación, y al parecer estériles é improductivos.

Es muy de lamentar, pues, que la apicultura movilista, á la que se dedican muchos aficionados por vía de ensayo, no adquiriera los vuelos que en otras naciones y no ocupe el rango á que está destinada por sus rendimientos.

Analicemos las principales causas que detienen su desarrollo.

La indolencia propia de nuestro carácter, la resistencia con que aceptamos cuanto nos ofrece la vida moderna, la timidez, y, por consiguiente, la carencia de energías con que entramos en el desenvolvimiento de un negocio, el regateo, y no la economía con que queremos explotarle, y otro sin fin de causas de no menor cuantía, paralizan nuestras ya escasas actividades y nos detenemos y atascamos en la franqueable y espléndida vía del progreso.

Esto por cuanto hace á nuestro modo de ser en la generalidad de los asuntos; y refiriéndonos al caso concreto de la apicultura, tropezamos con iguales escollos, más los que se desprenden de la gran preocupación que existe entre la mayoría de las gentes, que consideran á la simpática abeja como uno de los mayores enemigos de la humanidad porque lastima y nos ofende con las picaduras de su acerado aguijón.

Es verdad, y no puede negarse, que tiene un arma poderosa con que defenderse; pero ni el aguijón, ni su veneno, pueden ni deben jamás servir de obstáculo para que decaiga de nuestra estima, ni la dejemos de considerar en todo lo que vale.

Para que pesara en nuestro ánimo la consideración de las picaduras de las abejas, y con tal motivo renunciáramos á ellas, sería preciso que igual orden de ideas hiciéramos con infinidad de seres de la creación con los que estamos en íntimo contacto, tanto por lo que de ellos utilizamos, como por los servicios que nos prestan; y, sin embargo, ya por razones de familiaridad ó de costumbre, no nos causa la menor alarma el peligro ó el daño que nos puedan producir las defensas de animales que algunos viven en nuestra compañía, y de otros que, sin tenerlos tan de cerca, pasan por nuestro lado sin que exciten nuestra nerviosidad á pesar del peligro que corremos.

¿Á qué, pues, los distinguo que hacemos con las abejas? Estos no

tienen otro origen que una injustificada prevención por el insecto, ó un desconocimiento completo del mismo. No pretendo atenuar los dolorosos efectos del ácido fórmico; pero téngase en cuenta que la abeja no lo reparte con mano pródiga como cree la mayor parte del vulgo. La abeja, cuando se la trata con las precauciones debidas, es generalmente inofensiva, y sólo manifiesta su arrebató ó su cólera cuando se ve amenazada ó en peligro de que se la despoje de sus provisiones; y es muy natural que en este acto se irrite, pues todos defendemos con igual tesón lo que nos pertenece, y no nos duele exponer la vida para asegurar nuestra propiedad individual.

Si nos hiciéramos bien cargo de la relativa docilidad del admirable insecto, prestaríamos mucha más atención á su estudio, nos interesaríamos mayormente en la recolección del producto que nos ofrece, y entraríamos sin recelo en la explotación de numerosos colmenares que nos asegurarían pingües rendimientos.

Pero aparte de estas consideraciones y de los medios eficaces que posee el hombre para verse libre de las acometidas de las abejas en la época que las molesta nuestro trato, hay otra serie de consideraciones que se desprenden á todo ojo avizor, ó á toda inteligencia que se detenga á examinar la portentosa organización de una colmena. Por cuantos conceptos se analice, resulta de capital importancia el cultivo de las abejas, aun prescindiendo de su parte utilitaria; y si se examina desde su punto de vista instructivo, queda la imaginación asombrada bajo la influencia del armonioso conjunto de bellezas que por todos conceptos atesora una colmena. ¡Qué provechosas enseñanzas para el legislador! ¡Qué ejemplos que imitar para nuestra decaída y egoísta sociedad! ¡Qué más sanos consejos puede dar un padre á sus hijos, que los que se desprenden de la sabia organización y de la labor fecunda de las abejas! ¡Qué hay de más maravilloso para el naturalista que el estudio de una colonia! ¡Cuánto, pues, ganaríamos, si en vez de causarnos pavor estuviéramos en continuo contacto con el atractivo insecto que por modo tan especial, cautivando nuestra imaginación, nos convida á la vida feliz y á la propia imitación de sus costumbres!

No hay, pues, que dejar de la mano la propaganda de la apicultura, cualquiera que sea el concepto en que se la considere; y si alguna autoridad merece—si no mi firma—mi larga práctica y mi

voluntad decidida en favor de las abejas, no cesaré de recomendar la instalación de colmenares movelistas en las distintas regiones de España, lo cual, aparte de otros motivos de orden económico, moverá nuestra actividad industrial, y habremos dado impulso á un venero de riqueza del cual aun desgraciadamente no nos hemos dado cumplida cuenta.

ANTONIO DE ALEMANY BELLET.

Madrid y abril, 1902.

ENJAMBRAZÓN ANTICIPADA

PARA COLMENAS FIJAS

I. AÑO Y ÉPOCA.—En las comarcas poco productivas en flores, como las viñas; en los años poco productivos en miel, conviene hacer pocos enjambres artificiales; y hay que hacerlos fuertes; en caso necesario se les reúne dos á dos. Si el año es muy malo, no ha de hacerse ninguno. Si salen algunos naturalmente, ó bien se les devolverá á la colmena cepa el día siguiente por la tarde, sobre todo si son enjambres secundarios, ó bien se les pondrá de dos en dos, si es posible sobre cuadros obrados ó por lo menos con cera estampada. Vale más conservar en buen estado las antiguas colmenas, que arriesgarse á perderlo todo, enjambres y colmenas cepas. Cuando un año empieza mal para la recolección del polen y de la miel, y continúa algún tiempo así, hay que desconfiar.

Cuando, inmediatamente después de la enjambrazón artificial, sobreviene una serie de días malos, hay que alimentar los enjambres, bajo pena de verlos morir de hambre.

La enjambrazón ha de hacerse con colmenas fuertes, bien provisionadas, antes de la puesta de los huevos de madre, cuando el pollo de obreras ha descendido á 6 ú 8 centímetros de la parte inferior del panal. Además, hay que esperar las primeras flores de la mielada principal, de manera que la enjambrazón preceda de 10 á 15 días la gran mielada. Se practica en un bueno y cálido día entre las 9 y las 3, cuando las obreras están en gran número á la pecorea.

II. OBJETOS QUE HAN DE PREPARARSE.—En el colmenar se prepara un corcho vacío y tantos tableros como enjambres. Separado á la sombra, ó debajo de un abrigo, ó dentro de una habitación, se prepara un taburete, que puede ser reemplazado por un cubo, un caballete ó tres estacas plantadas en tierra, un gancho de hierro, un lienzo de color oscuro, dos palillos para golpear, los vasos necesarios para alojar los enjambres; los vasos serán frescos, bien limpios y sin mal gusto; si es necesario ahúmelese con paja encendida. Para el operador se prepara un velo, el ahumador y un escoplo ó un cuchillo fuerte, destinado á despegar las colmenas fuertemente adheridas á su tablero.

Será también muy útil, si no necesario, un ayudante.

III. EXPULSIÓN DE LAS ABEJAS.—Se ahuma la colmena que se quiere enjambrar, hasta completo estado de zumbido, se la lleva al sitio escogido, se la reemplaza por otra vacía con objeto de recoger las abejas que regresan de la pecorea, se la vuelve boca arriba sobre un taburete, y se la corona con una colmena vacía que se une á ella por un costado con auxilio del gancho.

Si se trata de una colmena cilíndrica plana por encima, se la coloca sobre el taburete sin volverla, se pone debajo el ahumador, y se quita la tapa, que se reemplaza por una colmena vacía. Con auxilio de los palillos se golpea la colmena llena, comenzando por abajo y subiendo progresivamente hacia arriba, continuando de este modo hasta que las abejas hayan subido casi todas á la colmena vacía. Se puede tener las dos colmenas entreabiertas, y si se ve subir la reina, el enjambre está hecho. De ordinario se deposita la colmena que contiene el enjambre sobre el lienzo, y cuando después de algunos minutos se nota sobre el mismo huevos de reina, blancos, ligeramente azulados, largos de $1\frac{1}{2}$ milímetros, adherentes al dedo cuando se les toca, el enjambre ha salido bien. Si no hay huevos, y si las abejas abandonan la colmena por grupos, falta la madre; hay que poner de nuevo el enjambre sobre la colmena cepa y golpear hasta que la madre haya subido. Si la madre no subiese, sería preciso devolver el enjambre á la cepa, y vigilar esa colonia, que bien pudiera ser huérfana.

Se aprovecha el que la cepa está desprovista de abejas para decapitar, con auxilio de un cuchillo bien afilado, todo el pollo de zánganos.

IV. COLOCACIÓN DE LAS COLMENAS.—Para colocar las nuevas colonias en el colmenar hay varios métodos; he ahí cuatro:

1.º *Permutación doble*.—El enjambre toma el lugar de la colmena de que se ha sacado: esta última, llamada cepa, se pone en el sitio de otra colmena fuerte, bien aprovisionada y bien provista de pollo, que se lleva á otro sitio vacío, bastante alejado del suyo primitivo, para que las pecoreadoras que regresan del campo no vuelvan á ella. Esta colmena es la trasladada, que será con preferencia un enjambre del año precedente.

Supongamos las cuatro colmenas

A B C D

Enjambramos A y D, y el colmenar se halla dispuesto así:

C	A	D	A	D	B
trasladada	enjambre	cepa	cepa	enjambre	trasladada

El enjambre conserva todas las abejas y queda fuerte; la cepa recoge las pecoreadoras de la trasladada y se torna fuerte por el nacimiento de su pollo; la trasladada pierde sus pecoreadoras, pero cinco ó seis días después, por el nacimiento del pollo, recobra su antiguo vigor.

Operando bastante temprano, se detiene la puesta de zánganos en la trasladada, suprimiéndola enteramente en la cepa. En el enjambre la madre se dedicará principalmente á la puesta de obreras.

Once días después de la primera enjambrazón, ó si hace mal tiempo al primer buen día que siga, se saca un enjambre de cada trasladada C y B, si se han vuelto fuertes, á menos que cese la mielada y con ella la enjambrazón natural. Los nuevos enjambres recobran el sitio de las nuevas cepas C y B, y éstas toman el de las antiguas cepas A y D, las que se colocan en sitio vacante, como sigue:

A	C	A	B	C	D	B	D
cepa trasladada	enjambre	enjambre	cepa	cepa	enjambre	enjambre	cepa trasladada

Por estas segundas permutaciones las cepas A y D pierden sus pecoreadoras y renuncian á enjambrar. Por otra parte, como son muy fuertes y el duodécimo día después de enjambrar las jóvenes madres comienzan á nacer, podrían dar dos ó tres días después un enjambre secundario natural. En once días han adquirido mucho peso. Veintiún días después de la enjambrazón el pollo ha nacido; se las puede pues cortar ese día ó los siguientes. Se unirá el vástago al enjambre vecino, á menos que se le coloque en una colmena, en la que construirá un panal. Más tarde, si no ha recogido sus provisiones, se le unirá al enjambre vecino. En un buen año, cuando la mielada abunda, puede constituir una buena colonia, sobre todo si se ha tenido cuidado de reunirlo á otros dos ó tres vástagos.

Esos vástagos tienen una joven madre, y se puede reunir cada una de éstas á un enjambre cuya madre se considere vieja. Para ello, si la colmena se abre por arriba, recházanse las abejas del enjambre hacia abajo, con auxilio del humo; se hace caer luego, después de darle humo, el vástago dentro de un alza vacía colocada encima de la colmena, el cual se instalará pronto arriba de los panales. La joven madre, ocupando de este modo la parte superior de la colmena, tiene probabilidades de reemplazar á la vieja. Si la colmena no tiene abertura por arriba, se hace salir las abejas, y se instala en ella inmediatamente el vástago. Una hora después se arroja las abejas del enjambre sobre un lienzo delante de la colmena; si se ve la madre al pasar se la suprime; de lo contrario las abejas se encargarán de eliminarla. No se olvide dar humo al vástago y al enjambre.

Las cepas B y C podrán igualmente castrarse de 21 á 26 días después de haber enjambrado. Pero conservándolas para el año siguiente se obtendrá de ellas un enjambre con madre de un año.

No se puede enjambrar las trasladadas; en este caso las cepas son permutadas con colmenas débiles, y perderán así una superabundancia de abejas. También se las podría poner en sitio vacante y aproximar á su lugar primitivo las colonias vacías, que darían hospitalidad á sus pecoreadoras. Durante la mielada esas permutaciones se hacen sin humo; en cualquier otro tiempo será necesario colocar debajo de cada colmena un pedazo de naftalina la víspera de la permuta, y en el momento de permutar tener cuidado de dar

humo. En el caso de que una cepa diese un enjambre secundario, podría quizá alojarle en colmena, esperando que se le reúna el vástago; pero valdría más colocar ese enjambre cerca de su cepa, para devolvérselo á la tarde del día siguiente. Esta última operación impondríase si la cepa debiese de ser conservada.

2.º *Permutación simple á un tiempo.*—Este modo y los siguientes no valen lo que el anterior, porque dividen y debilitan las colonias. Sólo se les emplea cuando no se puede recurrir al primero. Cuando el enjambre está salvado, se devuelve la cepa á su primitivo lugar, para que recobre las pecoreadoras que regresan del campo, y se coloca á su lado el enjambre. Una ó dos horas después se separa un poco la cepa y se aproxima el enjambre, de modo que las pecoreadoras vayan más á éste que á aquélla. De esta suerte es más probable que la cepa, de 14 á 16 días después, no enjambrará. Si al caer de la tarde del catorzavo día se oyese el canto de las reinas, se haría preciso separar al siguiente la cepa, de manera que sus pecoreadoras se fuesen al enjambre.

3.º *Permutación simple á dos tiempos.*—Cuando se ha sacado el enjambre, se devuelve la cepa á su lugar, y el enjambre se pone en un sitio vacío.

Cuatro ó cinco días después se permuta el enjambre y la cepa.

4.º *Enjambrazón por transporte.*—Cuando se ha hecho el enjambre, se devuelve la cepa á su sitio, colocando detrás el enjambre. Éste, por la noche, se le envuelve en un lienzo y se le transporta á otro colmenar, á 1,500 metros por lo menos del primero, con objeto de que las pecoreadoras del enjambre no vuelvan á la cepa. Si las reinas de esta última cantan al catorzavo día, téngase cuidado de permutarla con una colmena débil ó de ponerla en sitio vacante, como se indica más arriba.

V. *COLOCACIÓN DE LOS ALMACENES DE MIEL.*—Se puede dar á los enjambres almacenes de miel, tres ó cuatro días después de haber sido hechos, cuando la mielada es abundante. Esto es recomendable principalmente cuando el enjambre está instalado sobre obra del año precedente ó sobre cera estampada.

Las cepas que se desee conservar para el año siguiente, reciben un almacén el día de la enjambrazón ó en los siguientes.

Hemos dicho que no se puede enjambrar las colmenas que han

sido trasladadas en la época de las primeras flores de la gran mielada. En este caso, al décimo ú oncenno día después de su traslado, sobre todo en año abundante, se les pone un alza ó sobrepuesto; es de esperar una cosecha bastante buena.

En general toda colmena, enjambre, cepa ó trasladada, desde que está abundantemente aprovisionada, puede recibir un almacén que se llenará, sea durante la primera mielada, bien durante la segunda, si la hay.

IV.—Todo poseedor de colmenas fijas que desee introducir en su colmenar colmenas de cuadros movibles, puede proceder con los enjambres como hemos dicho. Así que el enjambre esté instalado en colmena fija y perfectamente salvado, se le trasiega á la de cuadros movibles, que habrá sido colocada en el colmenar en sitio conveniente.

Mucho podría aún escribirse indudablemente acerca de este tan importante asunto de la enjambrazón anticipada; pero cedo con sumo gusto la pluma á los honorables colegas á quienes una profunda ciencia unida á larga experiencia ha constituido en maestros y doctores en apicultura, leyendo los cuales ganará mucho

X..., *el principiante.*

(*L'Apiculteur.*)

DE NUESTROS AMIGOS

Sr. Director de EL COLMENERO ESPAÑOL

Gracia—Barcelona.

Estimado Director: Ha terminado en esta región la floescencia del naranjo, habiendo dado este año mucha miel extrafina superior; pero á causa del tiempo desfavorable que ha hecho para que las abejas pudieran salir libremente á la pecorea, la recolección ha sido relativamente muy escasa.

De nuestras 25 Layens hemos *cortado* tan sólo 953 kilos de esta riquísima miel, y si bien es verdad que les dejamos provisión abundante en previsión de un estío seco, es lo cierto que, proporcionalmente á otros años, nos hemos quedado por la mitad.

La enjambrazón ha sido fácil de contener por causa de los tiempos fríos y lluviosos y mediante el cuidado de deshacer todas las celdas reales que en nuestras periódicas visitas encontrábamos. Por cierto que hemos leído en algunos escritos del *Apiculteur* que, como caso extraordinario por lo crecido, se han visto colmenas movilistas con 40 celdas reales. Nosotros hemos tenido este año colmenas en las que destruimos en una misma visita 40 *realeras* de un solo panal y más de 200 de estas celdas en toda la colmena, las cuales estaban con creces reconstruídas y con larvas todas ellas á los ocho días siguientes.

Dos rarezas hemos observado este año en nuestras abejas, que han llamado poderosamente nuestra atención.

Es la primera que, estando nuestro colmenar situado durante la primavera en el centro de una zona de naranjales cuyo radio no bajará de 4 kilómetros y en ocasión en que estos árboles rebosaban de flor y de miel, nuestras pecoreadoras tenían el capricho de atravesar esta zona, llegar á la montaña, distante unos 9 kilómetros en línea recta, y visitar las flores de unas plantas cuyos nombres en botánica ignoro, pero que vulgarmente son conocidas en la región por los de *socarrillo* y *rabagall*. La miel de estas plantas es también muy fina, pero no tan aromática como la de azahar, y sin embargo despreciaban ésta, que la tenían cerquita y abundante, para ir á recoger aquélla, lejos y escasa. *¿Quare causa?*

La segunda rareza no merece tal nombre; es más bien un caso extraordinario, inverosímil quizás para muchos apicultores. Me permito relatarlo, rogando á sus lectores me dispensen si en mi relación no me expreso con la claridad que fuera de desear para hacerlo comprensible.

En esta época del año tenemos nosotros la costumbre de *cortar* cada ocho días. Entendemos que así influímos para evitar en gran parte la enjambrazón. Nuestro laboratorio dista de las colmenas unos 200 metros escasos, donde son desoperculados los panales que lo necesitan, y, llevados al extractor, se saca la miel. Por falta de

medios y de local, apenas dejamos que los opérculos, por medio de una tela de alambre, dejen desprender la miel; así es que, conteniendo mucha todavía, los depositamos en sitio lo más á propósito posible para fundirlos cuando llega el caso. Este año no teníamos á mano sitio más conveniente que una vieja colmena vulgar de paja, y allí íbamos colocándolos, cuando notamos que acudían muchas abejas. De primera impresión presumimos que éstas iban allí con objeto de recoger la miel que en los opérculos quedaba; pero observando que por el suelo había también algunas manchas de miel á las que no acudían, y pareciéndonos raro el que en una época de tanto néctar en las flores viniesen á recoger aquella escasa miel, atrajo esta circunstancia nuestra atención y observamos con detenimiento lo que hacían algunos millares de abejas yendo y viniendo sobre los opérculos.

No tuvimos necesidad de mucho examen para comprender que se llevaban la cera, pues aparte de que á los pocos días había disminuído notablemente el volumen de los opérculos, notamos en algunas colmenas panales recién construídos con cera vieja, afectando un color blanco terroso muy diferente del que todos conocemos cuando el panal construído es de cera acabada de producir por la abeja. En vista de esto, no teniendo grande interés en la producción de cera, que después de todo siempre sería en escasísima cantidad dado nuestro sistema de colmenas, entendimos que sería un medio de mayor producción de miel si facilitábamos á las abejas esta cera, y colocamos el aludido vaso, completamente lleno de opérculos y de algunos panales rotos, en el borde de una ventana.

Allí acudieron en seguida las abejas en gran torbellino, y momentos después estaba el indicado vaso completamente cubierto de éstas.

Téngase presente, para las deducciones á que den lugar las sucesivas explicaciones, que nosotros sacamos de las colmenas algún panal que contiene escasísimo pollo más ó menos joven, si bien en cortísimo número y cuando el resto está lleno de miel.

Transcurrían los días, y, sin ceder en su empeño, las abejas continuaban, aparentemente en igual número, visitando aquella colmena vulgar llena de opérculos y trozos de panal, no obstante que la miel iba escaseando mucho en las flores y por consiguiente había

pasado la época de construir panales nuevos, con mayor motivo teniendo dentro de las Layens mucho sitio donde almacenar.

Por fin, en nuestra visita del 18 mayo, viendo que el movimiento continuaba igual, nos atrajo, y observamos: que la superficie de la cera que formaba colmo sobre el borde del vaso, tenía un aspecto particularísimo, pues aparecía formando una masa atravesada por muchísimos agujeros que, en sentido irregular, con alvéolos unos, sin alvéolos otros, se introducían hacia el fondo. No había tantas abejas por la superficie, pero su número no bajaría de un centenar, y, observación tras observación, nos pareció que desempeñaban el oficio de guardianas. Á continuación vimos que una abeja, cargada de polen, se introducía por uno de aquella multitud de agujeros, y después otra, y luego otra. ¿Qué pasa ahí dentro? nos preguntamos. ¿Hay algún enjambre ordenado ó desordenado?

Por los medios empleados en la apicultura antigua, trasegamos las abejas á otra vulgar de corcho. Durante el paso de uno á otro vaso vimos una reina, que cogimos para observarla, apreciando que era jovencita, muy desarrollada y fecundada, la cual devolvimos á su enjambre. Después procedimos á sacar aquella masa de cera, que ya no era tal, pues infinidad de galerías en todos sentidos, curvas irregulares, y casi diríamos extravagantes, la cruzaban. Aquello debió ser el laberinto más confuso é intrincado que pueda forjar la imaginación. En estas galerías, afectando también mil formas irregulares, vimos alvéolos de obreras, unos vacíos, otros con miel operculada, otros con pollo recién operculado y algunos con larvas. Encontramos también algunos alvéolos de madre roídos por la base, y otros con crisálidas muy adelantadas.

Respecto á las abejas, en lo que aparentemente se puede apreciar, las vimos de todas edades, abundando las más robustas, ó sea las que están en mejores condiciones de salir al campo.

En resumen: el enjambre no era muy populoso, pero sí lo suficiente para vivir y hacerse fuerte, dado que su peso se aproximaría á un kilo.

¿Qué pensar de todo esto? No puede ser un enjambre *primario* por la edad de la reina. ¿Es un enjambre *secundario* salido de cualquiera de nuestras colmenas? Nosotros creemos que no: 1.º porque pensamos que no es posible que un enjambre se pose en un sitio

donde continuamente hay, cuando menos, algún millar de abejas yendo y viniendo; 2.º porque las abejas que forman el grupo tienen edad muy diferente entre ellas mismas; 3.º porque no vimos ningún zángano al trasegarla; 4.º y muy especialmente porque al deshacer toda la obra con mucho cuidado, encontramos alvéolos de madre roídos unos, y otros con crisálidas.

Nuestra creencia, bien ó mal fundada, es la siguiente: Que el enjambre se ha formado por la reunión de las abejas que concurrían á llevarse cera, pertenecientes á diferentes colmenas. Las causas que determinaron esta reunión anómala é inverosímil fueron, á no dudar, una serie de varios días de mal tiempo con lluvias y vientos fuertes, contra cuyas inclemencias trataron las abejas de resguardarse en la cera haciendo galerías, ya que no podían, sin peligro inmenso, volver á su respectiva habitación. Que durante estos trabajos encontraron algunos huevos entre los opérculos ó entre los escarzos, y, perdido un tanto el instinto de volver á la colmena, trataron de darse reina, ya que por el contacto continuado de aquellos malos días, podían considerarse instintivamente una colonia huérfana.

Tal es nuestra creencia, que esperamos ver rebatida ó contrariamente confirmada y ampliada por los sabios de la ciencia apícola, si es que el asunto merece los honores de la crítica ó de la discusión.

Sírvase, Sr. Director, recibir los afectuosos saludos de su atento
S. S. q. b. s. m.

V. L. M.

Valencia 21 mayo 1902.

Á LA ABEJA

Con el polen de la rosa
trabajando con afán
dejas á tu dueño el pan:
con tu obra artificiosa
por una vida azarosa

no dejas de trabajar,
y siempre por fabricar
tu hermoso panal de cera,
que es lo que admira á cualquiera
que lo pueda contemplar.

TORIBIO MARTÍN MAESTRO.

Ajofrin (Toledo).

BIBLIOGRAFÍA

Recherches sur la ponte de la reine, par M. Léon Dufour, Directeur-adjoint du Laboratoire de Biologie végétale de Fontainebleau.—Con una breve pero sentida dedicatoria de su autor á nuestro querido Director, hemos tenido el gusto de recibir el opúsculo que lleva el título arriba indicado. En 17 páginas en 4.º mayor describe el Sr. Dufour sus investigaciones acerca de la puesta de la reina, algunas de ellas muy interesantes desde el punto de vista científico y que pueden ser de utilidad para la práctica, pues como dice muy bien el autor, «no carece de interés conocer la población total que ha pasado por una colmena durante el período de actividad anual; este dato es más interesante aún si se le compara con la producción de miel de la estación correspondiente.

»Es bien sabido, de una manera general, que la puesta es débil en un principio, cuando la reina es muy joven, que aumenta progresivamente hasta un máximo, luego disminuye cuando la reina es vieja. Pero no se han dado aún cifras precisas, ni seguido el fenómeno sin discontinuidad, durante un período de bastante duración.

»Y sin embargo este asunto no es un simple interés de curiosidad; de su solución pueden resultar consecuencias prácticas de considerable importancia. Cuando se hayan adquirido á este respecto datos positivos, en determinada localidad, en condiciones de explotación que el apicultor habrá aprendido á conocer, ¿no se podrá

»escoger con más precisión las colmenas en que sea preferible operar para hacer enjambres artificiales, las cuyas reinas será útil reemplazar para evitar orfandades verosímiles? ¿No se podrá prever con más certeza cuáles son las colmenas que, según todas las probabilidades, producirán las más fuertes poblaciones y darán las mejores cosechas?»

Los resultados que presenta el Sr. Dufour en el opúsculo en que nos ocupamos proceden de estudios verificados en varias colmenas acerca de la puesta de la reina desde 1897 acá, y ofrece volver á tratar este asunto más extensamente, con datos más precisos y detallados, ya que continúa con entusiasmo sus investigaciones.

Agradecemos á su autor el envío de tan interesante opúsculo, y lo recomendamos á cuantos apicultores conozcan el idioma francés.

MISCELÁNEA

Recompensas.—En la Exposición internacional de Avicultura, Apicultura y Sericicultura recientemente celebrada en Madrid, en mayo del corriente año, se ha concedido á nuestro querido Director, D. E. de Mercader-Belloch, un gran premio, consistente en una copa de honor, por su instalación de material de apicultura, y dos medallas de oro, una por sus mieles, hidromieles y vinagres y otra por sus publicaciones apícolas. Felicitamos á dicho señor por tan notables como merecidos premios.

Como por la Comisaría general de la Exposición no se nos ha facilitado aún la lista de las recompensas obtenidas por los demás apicultores, para no incurrir en equivocaciones dejamos su publicación para el próximo número.

Regreso.—Nuestro estimado compañero de redacción D. M. Pons, que fué á Madrid en representación del establecimiento de don E. de Mercader-Belloch, ha regresado ya entre nosotros, muy satisfecho de las muestras de deferencia que se le prodigaron por el

señor Comisario general de la Exposición, delegados de los Gobiernos extranjeros y representantes de las Sociedades colomófilas, así como por las pruebas de cariño y de amistad dadas no sólo por los apicultores de Madrid sino también por los que de provincias visitaron la Exposición.

Á todos envía su agradecimiento desde estas páginas.

Regalo á Su Majestad el Rey.—La sociedad Fabing, León y Compañía, que presentó en la Exposición de Avicultura una colmena de estudio con abejas, el día de la clausura de aquélla la ofreció á Su Majestad el Rey, el cual se dignó aceptarla, por haber sido muy de su agrado.

Lo celebramos, deseando que ello incline el ánimo del joven monarca á la protección de la apicultura, que tanto la necesita en España.

La cera de abejas.—Recomendamos eficazmente á nuestros lectores la adquisición del interesante folleto de este título, escrito por el Dr. D. Casimiro Brugués. Los que deseen adquirirlo pueden dirigirse á la Administración de nuestro periódico, acompañando 2'10 ptas. en sellos de correo, ó 2'35 ptas. si lo desean certificado.

Estadística apícola.—Según la descripción del ganado y animales diversos en 1.º de diciembre de 1900, el número de colmenas era en Alemania de 2.605,350. En 1892, su número era de 2.034,449, de modo que ha habido un aumento de 570,901 colmenas.

(*Boletín de la Sociedad de Apicultura de Alsacia-Lorena.*)

Uno de los apicultores más importantes de Francia es M. Trubert Michon, de la ciudad de Chartres. Su cosecha de miel en el año 1900 fué de 21,000 kilogramos sacados de 1,200 colmenas, de las cuales 950 del sistema movilista, divididas en 20 colmenares instalados en 14 municipalidades diferentes.

Cómo curé una colmena zanganera.—No sé si en lo que sigue digo algo nuevo á los lectores del *Praktischer*; en todo caso, jamás he leído ni oído hablar de semejantes observaciones ó ensayos. Como todos sabemos y puede leerse en los diarios apícolas, las abejas que han pasado el invierno huérfanas, así como las colmenas zanganeras, no crían reinas. Sabiendo que las abejas aletargadas por el éter cambian completamente de conducta (pierden la noción de los lugares y aceptan las reinas ó abejas extranjeras), deduje que abejas zanganeras podrían quizás, gracias al éter, olvidar su estado primitivo y volver al estado normal. Hice un ensayo que confirmó mis sospechas. La colmena de ensayo elevó inmediatamente celdas reales en el pollo que le había dado y las cuidó regularmente. La cosa me interesaba de tal modo que resolví ensayar de nuevo, presentándoseme ocasión de hacerlo en la última primavera. El resultado fué que en el pollo dado á una colmena zanganera fueron contruídos alvéolos reales que me proporcionaron reinas. La manera de emplear el éter es de todos conocida. Pongo el platillo que contiene el éter sobre una piedra caliente, para obtener una evaporación más rápida y acelerar el procedimiento, pues con los tiempos fríos se produce el efecto muy lentamente.

Aun cuando no haya gran provecho en cuidar colmenas zanganeras débiles, el asunto ofrece sin embargo, aparte del interés de la observación, cierto valor práctico, porque muchas veces se tiene una colmena zanganera que se vuelve fuerte y á la que conviene darle de nuevo una reina, ó bien dos débiles que se puede reunir. Á menudo también se tiene una colmena débil cuya reina puede darse á una zanganera tratada de este modo. Mi observación pudiera, pues, no ser absolutamente sin valor para la práctica, por lo cual la he comunicado á mis queridos cofrades en apicultura.—A. VOGEL.

(*Praktischer Wegweiser.*)

Una observación instructiva.—En los buenos días de febrero, cuando las abejas podían limpiarse por completo y hacer provisión de agua, había yo instalado un abrevadero en sitio batido por el sol. Servíame de viejos panales, de los que llenaba una cara con agua ligeramente azucarada en un principio con objeto de atraer las abe-

jas y acostumbrarlas á acudir á aquel sitio. Los panales estaban colocados sobre un caballete, parte de plano y parte inclinados, las celdas llenas vueltas hacia el sol. Como es sabido, la suave temperatura de febrero duró poco. Cambió hacia fin de mes, y marzo nos trajo una capa de nieve y fríos extraordinarios para la estación. Mis panales-abrevaderos fueron sepultados bajo la nieve, donde les dejé hasta que marzo nos trajo de nuevo días buenos. Al fundirse las nieves, las celdas superiores de los panales aparecieron, naturalmente, llenas, y un cuadro con alvéolos algún tanto alargados, puesto de plano, pesaba tanto como un panal de miel. Temiendo que se desprendiese del marco si trataba de sacarle el agua, suspendíle como pude en la colmena más próxima, que acababa de hacer una salida, con objeto de que quitara una parte del agua y yo pudiera dar el resto á otras colmenas. Cuando quise hacerlo al día siguiente, encontré la cera vacía y seca. Esto demuestra la gran necesidad de agua experimentada por las abejas, particularmente en este caso, para licuar la miel endurecida por el invierno, pues el pollo no tiene aún en esa época gran desarrollo.

Esta observación trájome á la memoria otra hecha algunos años antes acerca de la necesidad de agua que á veces experimentan las abejas y de la avidez con que la buscan. En una fría mañana de mayo vi varias abejas, en la piquera de una colmena, alargar la trompa para chupar algunas gotas de humedad procedente de copos de nieve que acababa de dejar caer una nubecilla. Para apagar esa sed evidente, abrí la colmena y dile un panal lleno de agua por una cara. Poco después encontréle completamente vacío. Llenéle de nuevo y fué vaciado al poco tiempo; sólo á la tercera vez que lo llené no fué vaciado sino á medias, señal de que la sed de las abejas estaba apagada.

Estos ejemplos demuestran cuánto necesitan el agua las abejas, sobre todo en primavera, sea para licuar la miel cristalizada y endurecida, bien para preparar el alimento del pollo, compuesto en gran parte de agua. Perecen centenares de abejas cuando les es preciso ir á buscar ese elemento indispensable, á menudo con mal tiempo y á grandes distancias. Todo buen apicultor ha de establecer, pues, cerca de su colmenar, al sol y al abrigo del viento, un abrevadero cómodo. Pero aquel que da á sus abejas, en la misma

colmena, el agua necesaria, les presta un servicio mucho mayor todavía. Se escoge para ello ceras blancas que nunca hayan contenido pollo, que en nada se perjudican aun cuando el agua permanezca en ella semanas enteras, mientras que las grises ó negras se enmohecen fácilmente porque los capullos de ninfas que contienen son muy fermentescibles. Se puede instalar con facilidad un abrevadero rociando con agua un panal sin necesidad de sacarlo y volverlo á poner en la colmena; la operación dura algunos segundos. Si se alimenta especulativamente con leche azucarada, no es necesario abrevar. La leche azucarada contiene de por sí bastante agua, por lo que es inútil añadírsela. Esa alimentación encierra todas las partes esenciales de la papilla de cría, de suerte que se facilita y simplifica su preparación á las abejas.—DR. DZIERZON.

(*Leipziger Bienenztg.*)

La abeja ¿puede llevar su peso en miel?—Tit-Bits responde á esta pregunta en el *Canadian Bjrl*: «Según experiencias hechas á ese respecto, la abeja puede fácilmente llevar de dos á tres veces su propio peso en miel. Cogióse, á su regreso á la colmena, cierta cantidad de abejas cargadas de miel encerrándolas en una cajita que fué cuidadosamente pesada. Cuando las abejas hubieron depositado la miel, se las cogió de nuevo, se las encerró en la misma caja y fueron pesadas segunda vez. Este ensayo demostró que las abejas cargadas de miel pesan tres veces más que en ayunas. Lo cual prueba que una abeja puede fácilmente llevar el doble de su peso en miel y atravesar largas distancias con dicha carga.

(*Leipziger Bienenztg.*)

Peso de un huevo de abeja.—Con su balanza, que es extraordinariamente sensible, Reidenbach ha encontrado que un huevo de abeja pesa exactamente $\frac{1}{6}$ de mg. Huevos de obreras y zánganos son iguales en peso.—Nueva prueba de lo justo de la teoría Dickel, ¿no es verdad?

(*Münchener Bienenztg.*)

Para hacer salir una abeja del oído, la *Deutsche Imker aus Böhmen* recomienda echar en él aceite teniendo colgante la cabeza; la abeja muere y sube en seguida á la superficie del aceite.

Contra las picadas de las abejas, el mismo periódico aconseja untarse las manos con petróleo, pues el sabor de éste rechaza, á lo que parece, á las abejas.

(*Apiculteur.*)

CORRESPONDENCIA

- R. de C.—*M.*—Hecho el cambio de domicilio.
 M. de S. J. N.—*S.*—Cobrado su suscripción corriente. Remitido números.
 C. C. y F.—*C. de la P.*—Cobrado su suscripción corriente.
 G. E. de Z.—Recibido Libranza para suscripción corriente.
 J. R. de E.—*C.*—Id. id. id. id.
 C. P.—*E.*—Queda suscripto. Remitido números desde 1.º enero.
 E. P. I.—*S.*—Recibido sellos para suscripción corriente. Remitido números.
 G. M.—*Z.*—Recibido Libranza para suscripción corriente. Remitido números.
 J. A.—*T.*—Recibido Libranza para suscripción corriente.
 A. G. N.—*M.*—Cobrada su suscripción corriente.
 J. M. de H.—*B.*—Recibido Letra por saldo.
 J. S.—*M.*—Cobrado suscripción y saldo. Gracias.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras y mieles en la plaza de Barcelona, en 15 junio de 1902

Cera del país.	el kilo	de 3'87 á 4' ptas.
Miel de Aragón, 1.ª clase.	los 100 ks.	de 70' á 75' »
— de Cataluña, 2.ª clase.	—	de 65' á 70' »

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

CAMPOS ELÍSEOS DE LÉRIDA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. Francisco Vidal y Codina

COMISARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE LA PROVINCIA DE LÉRIDA
PROVEEDOR DE LA ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES DE ESPAÑA

Cultivos en grande escala para la exportación

ESPECIALIDADES PARA LA FORMACIÓN DE JARDINES Y PARQUES

Frutales de todas clases, los más superiores y nuevos que en España se conocen.

Árboles maderables, de paseo y de adorno.

Plantas de jardinería, todo cultivado con el mayor esmero y á precios sumamente económicos.

Magnífico surtido de Jacintos de Holanda, Tulipas, Anémonas y demás bulbos y rizomas de flor.

Semillas de plantas forrajeras para terrenos de secano y de regadío.

Plantas de *Lathyrus sylvestris* Wagner.

VIDES AMERICANAS

Variedades las más resistentes á la filoxera y á la clorosis, de garantizada autenticidad.—Injertos por encargo, en grandes cantidades.

Transporte en tarifa especial por todas las líneas férreas de España

Se enviarán los Catálogos especiales de precios corrientes de este año, gratis por el correo, á quien los pida

CURSO COMPLETO DE APICULTURA

POR

MM. GEORGES DE LAYENS y GASTON BONNIER

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

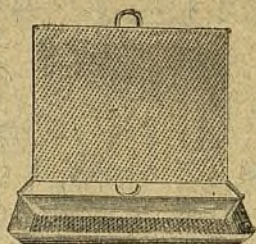
2.^a edición corregida y aumentada, y aclarada con notas por M. Pons

Esta obra, la más completa de cuantas se han publicado hasta el día, forma un tomo de 440 páginas en 8.^o prolongado, ilustrada con 237 grabados copiados del natural.

Véndese en la Administración de este periódico y en las principales librerías del reino, al precio de 5 pesetas ejemplar en rústica y 6 pesetas encuadernado.

Acompañando un sello de 25 céntimos, además del importe, se remite por correo certificada.

Prensa



Rietsche

para la fabricación por sí mismo del panal artificial

Las prensas **Rietsche** son las más acreditadas y las que mejores resultados ofrecen de cuantas se fabrican con este objeto.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

Se proporcionan en todos tamaños á quien las desee y se facilitan datos en el establecimiento de apicultura de

E. DE MERCADER-BELLOCH

Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA (Barcelona)

Representante exclusivo para España y Portugal
y único autorizado por el fabricante para introducir las

CONEJAR MODELO

FUNDADO EN 1872

SAN GERVASIO (Barcelona), CALLE DE LA CUESTA, NÚM. 51

PRIMERO Y ÚNICO EN ESPAÑA

POR SU INMENSA Y SELECCIONADA VARIEDAD DE RAZAS

Premiadas con Diploma de Honor, Gran Copa de Honor (las más altas recompensas),
Medallas de oro, plata y bronce.

Conejos gigantes de Flandes, talla enorme.

Recomendamos á cuantos se dediquen á la cría de conejos posean esta raza, á fin de cruzarla con la raza común, con cuyo cruce se obtienen muy positivos resultados.

En el concurso habido en Barcelona en diciembre de 1899 presentó esta casa una pareja gigante de Flandes que pesaba ¡¡42 libras!! peso á que no ha llegado, ni mucho menos, ninguna otra casa española.

Conejos lebreles (raza común) de 6 á 12 meses, dispuestos para la cría, á ptas. 6 los machos y 5 ptas. las hembras.

Palomas mensajeras, voladoras infatigables, pura raza belga.

Huevos de la raza de gallinas de combate desnudas de Madagascar, raza la más ponedora, importada en España por esta casa, y premiada con medallas de oro y plata.

Huevos de la raza de gallinas negras de la Segarra, excelente ponedora, á pesetas 7 la docena.

SE REMITEN CATÁLOGOS

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.—Barcelona